

Prácticas de formación política en la escuela

Marta Rodríguez | Maestra Directora. Las Piedras (Canelones).

«Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros»

(Artículo 1 de la *Declaración Universal de Derechos Humanos*)

En el pizarrón del comedor se escribió el Artículo 1 de la *Declaración Universal de Derechos Humanos*. Se leyó en forma conjunta, se analizó hasta comprender el texto, la intervención se propuso la aproximación a su aprendizaje, se frecuentará su lectura y análisis en distintas situaciones hasta reconocerlo al verlo escrito en otro lugar, poderlo decir oralmente, aprenderlo para que sea parte de las ideas que, desde niños, deben estar en la mente.

Ante las situaciones cotidianas, los conflictos de convivencia, contar con ideas, con razones fundadas para resolver los problemas, para opinar, da la posibilidad de apropiarse del mundo sin ser llevados por modas efímeras.

Cabe preguntarse: ¿con qué teorías se resuelven los problemas sociales?; ¿hay una única forma?; ¿hay formas válidas y otras no válidas?; ¿quiénes lo deciden?; ¿cambian con el tiempo?; ¿todas las ideas cambian con el tiempo?; ¿cuáles permanecen?; ¿todos resolvemos de la misma manera los mismos problemas? Y, ante un problema, analizar con qué ideas estoy mirando la situación y qué relación tiene esa idea con las decisiones que tomo, y tomamos como grupos humanos.

Porque no alcanza con escribir en un diagnóstico, describir y explicar las características que en contextos de vulnerabilidad tienen los alumnos que viven situaciones de violencia, maltrato y abandono. Creemos en el trabajo pedagógico, creemos que son necesarias profundas y sistemáticas prácticas de enseñanza y aprendizaje para favorecer el desarrollo de ser sujetos políticos, capaces de deliberar, debatir y tomar decisiones sobre el mundo al que pertenecen para mejorar.

Partimos de un estado de situación que ilustramos con algunas anécdotas.

Un grupo de alumnos de quinto grado tienen frecuentemente peleas con gran monto de violencia al terminar el recreo; en lugar de volver a la clase con alegría y distendidos, hay disputas, enojos, rabia y hasta golpes.

La docente los convoca a sentarse, calmarse y conversar sobre lo que sucede, todos gritan tratando de imponer su palabra, acusaciones, opiniones tiradas en la cara de los compañeros, posturas radicales, juicios de valor, desacreditación de los compañeros. Un escándalo y, además, ¡compañeros llorando!

El problema es que este no es un suceso aislado, sino frecuente, donde parece imponerse una cultura querellante y violenta.

En esos días leíamos alguno de los capítulos del libro de Tishman, Perkins y Jay (2006), del que se tomaron modelos para intervenir enseñando a pensar críticamente.

La maestra quería que los niños reflexionaran, y ante acusaciones interminables de unos hacia otros, les preguntó: –¿Suponen o pueden asegurar que Facundo se rió de José? Pidió a los alumnos que pusieran atención en las frases que escribiría en el pizarrón:

“Supongo que Facundo se rió de José.”

“Estoy convencido de que Facundo se rió de José.”

“En mi opinión, Facundo se rió de José.”

Les hizo observar que en esas frases hay palabras que son “pistas” de cómo están pensando, dan información de si están seguros o no de lo que dicen.

“Si supones, ¿estás seguro?”

La intervención procura el análisis de palabras y qué juicios hay detrás de ellas, las palabras describen en forma precisa cómo están pensando. Además de propiciar el pensamiento crítico les hace ver la responsabilidad que implica decir que “estoy convencido de algo” si en realidad lo estoy “suponiendo”.

En segundo grado, los niños encuentran una cartuchera en el patio, explican que es de “La Fio”, la hermana “del Jona”, “del Mono” y “de Nico”. La maestra les dice que van a buscar el nombre escrito en la cartuchera, ¿cómo se llama “Fio”?; ¿cuál es su nombre completo? ¿Serán necesarios más datos? ¿Por qué?

Las cebras que están frente a la escuela se borraron, ¿qué podemos hacer para que la señalización se pinte nuevamente? Los alumnos de quinto grado lo decidirán en asamblea.

¿Cómo prepararán el Acto Patrio del 25 de agosto los compañeros de tercer y sexto grado?

Los niños de nivel inicial comienzan a conocerse, tendrán mucho tiempo para estar juntos desde inicial a sexto grado de escuela, todos los días hay quejas sobre la primacía de la comunicación violenta, ¿qué acciones serán necesarias para que se geste un grupo de amigos que sean felices al encontrarse, y que no sientan miedo y desconfianza?

Estos sucesos forman parte de la vida cotidiana de la escuela, situaciones que involucran a los niños, que los movilizan y son oportunidad de intervenir pedagógicamente.

Amerita abordar el Área del Conocimiento Social, los contenidos de Ética y Derecho, con la finalidad de educar sujetos políticos que tomen decisiones para generar condiciones que hagan efectiva la vida democrática.

Los maestros uruguayos asumimos siempre un rol activo y consciente en la construcción de escuelas democráticas.

«La escuela no puede cambiar el orden social en que se inscribe, pero puede contribuir a generar cambios en las miradas, comenzando por la propia mirada del maestro. Cuando un chico excluido, abandonado o maltratado encuentra en la escuela un docente que ve en él un sujeto digno, que cree en sus posibilidades de cambio y de crecimiento, que le ofrece herramientas para pensarse y pensar el mundo, que le abre oportunidades para aprender a ejercer su propio poder, ascendemos el primer escalafón en el camino de la inclusión. La escalera que resta es muy larga y nada nos garantiza el éxito, pero este primer escalón es indispensable.» (Siede, 2007 apud Ruiz y Prada, 2012)

En Sala Docente se acuerda la lectura de material bibliográfico, aportes de las Maestras Comunitarias y estudio del Programa.

Se decide trabajar la formación de la *intersubjetividad política* y enfocar uno de los aspectos: *identidad*. Simultáneamente se emprendieron acciones de enseñanza de la *participación*.

Realizado este acuerdo nos abocamos a trabajar en equipo y aprender de intervenciones que estaban dando buenos resultados, diseñar actividades significativas en un entorno educativo que considerará tiempos, espacios, consignas y posibilidad de practicar los aprendizajes.

Conocernos conversando de lo más cercano: nuestra propia vida

En nivel inicial se realizan prácticas pedagógicamente potentes para todas las clases.

Cada jornada comienza con una ronda. Los niños son convocados a conversar sobre sí mismos y a prestar atención cuando el protagonista está hablando. Todos pueden expresar sus opiniones y son escuchados. Se genera una comunicación horizontal.

En una línea de tiempo van ubicando objetos y fotos mientras narran la historia de su vida. Cada compañero va dando pistas de sus gustos, sus preferencias. La maestra los induce a hacer preguntas para conocerse más: ¿cómo se llaman los integrantes de tu familia?, ¿dónde vives?, ¿cuál es tu color predilecto?, ¿y tu comida favorita?, ¿cuántos hermanos tienes?, entre otras.

Otro día, un niño se tiende de espaldas sobre una gran hoja de papel, los compañeros trazan la silueta del amigo y colocan una tarjeta con el nombre.

La familia es invitada a un taller para forrar los cuadernos junto con sus hijos y compartir anécdotas para conocer más de ellos y de sus compañeros.

Una rutina que es parte de la ronda: la maestra toma la XO y pasa la lista, lee en voz alta cada nombre y apellido. Van reconociéndose por sus nombres y apellidos; ante una ausencia, la docente hace preguntas tendientes a desarrollar valores como: ¿qué le habrá pasado a Gabriel que no vino?, ¿alguien es vecino y sabe?, ¿cuál es la dirección?, ¿vive cerca o lejos de la escuela?, ¿cerca de la casa de Anita y lejos de la casa de Lucas?, ¿podemos llamar por teléfono a la familia? Se les piden más ideas a los niños respecto a lo que se puede hacer, motivando interés por los amigos en sus problemas y necesidades. Se promueve la práctica de la solidaridad y se los ayuda a resolver problemas.

Las maestras practicantes les enseñan una ronda, en la que cantando y jugando memorizan los nombres:

*“Quiero a mi amigo, mi amigo vecino,
quiero a mi amigo, mi amigo Germán.
¡Alto ahí! El rey de los Buyi buyi manda a
jugar tomados de las rodillas...”*

El juego continúa ordenando a jugar tomados de las manos, tocando la cabeza (los hombros, la cintura) del “amigo vecino”, mientras se dice el nombre de cada compañero.

Luego la maestra les invita a tocar las mejillas de los amigos, a hacer una caricia y sentir la piel suave, apreciar su color, describir el cabello, el perfume de cada uno. Simultáneamente va incorporando frases y expresiones como: José tiene piernas y brazos gruesos y fuertes, tiene ojos verdes y grandes, huele a pastito húmedo, es nervioso y ágil, el color de su piel es como el chocolate, ¡qué lindo!, incorporando palabras y caracterizaciones positivas, promueve la valoración de todos, el humor, y la alegría.



El espacio está organizado con actividades en las que la docente interviene “mano a mano con algunos niños”, da consignas a los grupos que están trabajando en las mesas, alguna vez individualmente y otras con todo el grupo.

La gestión de los tiempos a través de rutinas logra una organización exitosa y favorece el desarrollo de la autonomía.

Las observaciones permiten hacer un sociograma, evaluar la madurez, los gestos y capacidades que quedan en evidencia, la independencia, los grados de inhibición respecto a los adultos referentes y a los compañeros.

Finalmente, la docente escribe en un papeógrafo, algunas de las vivencias de la semana en las que se identifican los protagonistas con sus nombres, observa si se conocen un poco más.

Van aprendiendo a narrar la propia vida, sus historias, sus gustos y características, reflexionando sobre las cosas que todos tienen en común: etapas de años anteriores que han superado, una familia, una mamá, la misma edad. Al mismo tiempo que descubren en qué se parecen, descubren también en qué se diferencian entre sí, reconociendo características que los hacen únicos.

Todo esto implica avanzar en la idea de que la identidad está relacionada con la permanencia en el tiempo. A pesar de los cambios, el bebé de la foto es el mismo que ahora tiene cabello abundante, mayor peso y altura, y usa delantal para venir a la escuela.

«...el filósofo Paul Ricœur denomina mismidad [...] “el conjunto de signos distintivos que permiten identificar de nuevo a un individuo humano como siendo el mismo” (...) o el “conjunto de disposiciones duraderas en las que reconocemos a una persona”...» (Ruiz y Prada, 2012)

Asimismo, Ricœur hace mención de las «*identificaciones adquiridas*», haciendo referencia a valores, ideales, formas de pensar, en los que la persona, la comunidad, se reconocen; son valoraciones de carácter ético.

Por otra parte se planifica la participación organizada de la familia en actividades para el conocimiento del programa oficial, los contenidos, disciplinas y áreas que se están trabajando, favoreciendo una integración profunda en calidad pedagógica, y dando herramientas para ayudar a los hijos.

Uno de los talleres de padres comienza con una instancia de sensibilización, el recurso es el vídeo de una canción de Pedro Guerra y Jorge Drexler “*Cuídame*”¹. Posteriormente se realiza una lectura guiada de los contenidos a nivel de ciclo del programa de Ética y de Derecho.

Estos espacios permitieron mayor comprensión de parte de la familia hacia el trabajo de las docentes, se intensificó la participación de las madres, y proyectaron la continuidad de los mismos.

Documento de identidad: ser individual y en relación con otros

En las aulas de primer y de segundo grado, las *cédulas de identidad* son objeto de estudio.

Se comienza indagando sobre las ideas previas, los niños conocen el nombre del documento, la existencia de una cédula por persona, saben que todos deben tenerlo, que se necesita para inscribirse en la escuela, para presentar en el BPS, que en el Banco se presenta para hacer préstamos, en el MIDES, en la Policlínica. Conocen el trámite de renovación y pueden decir, sin miraras, los elementos básicos que aparecen en todas: la foto, la huella dactilar, la firma y el número. Todos tienen conocimiento de que es “algo importante”, que no se puede descuidar ni perder.

A través de actividades de reconocimiento y simulación se trabaja el sentido de pertenencia e identidad, la idea de ser un ser individual que es parte de grupos: la familia, la escuela, el grupo de clase, el “Club Solís”. Cada uno integra la sociedad donde ser persona tiene una dimensión individual y con los otros.

Las maestras les animan a hacerse muchas preguntas, las que se escriben en el pizarrón: ¿todas las personas tienen cédula?, ¿desde cuándo?, ¿por qué?, ¿para qué sirve? Juliana y Mathías vivieron en Argentina, ¿allí también las personas tienen cédula?, ¿qué sucede si se pierde? ¿Por qué se lleva siempre y se cuida de que no se rompa? ¿Pueden dos personas tener un mismo número de cédula?

Se guían observaciones, descripciones y comparaciones de fotos, de huellas dactilares, de firmas, del número de cédula, el nombre completo, todos los datos que aparecen escritos sobre la persona. La maestra les hace ver que tienen todas las cédulas en común, y qué es lo diferente y único en cada una de ellas.

Se van extrayendo conclusiones de que existe una pertenencia común: somos uruguayos; los símbolos que están en el documento nos identifican a todos como parte de una misma nación, a esto se agregan las características comunes como el idioma y las costumbres.

Se compara con documentos de identidad extranjeros. Se aprecian las diferencias y las semejanzas.

Van extrayendo ideas sobre lo que en todos los casos hace que sea un documento de identidad.

Nos asombramos de cuánto sabían sobre el trámite, podían reconstruir narrativamente la vivencia de renovación de la cédula. En este marco se interviene guiando la reflexión de los niños sobre la responsabilidad de los mayores, las normas que tiene nuestro país, todos los bebés deberán tener su documento. Es obligación porque es un derecho.

Respecto al trámite, será distinto si es por primera vez o es la renovación, ¿adónde van los datos de todos?, ¿el Banco de datos más grande del país dónde está?, ¿cómo se llama?, ¿quiénes trabajan en esto? Nociones como: “expedida”, “Dirección Nacional de Identificación Civil”, “registro”, “partida de nacimiento”, “Poder Ejecutivo”, “Ministerio del Interior”, “dactiloscópica”, ingresan en el léxico de los niños, en las carteleras, en los cuadernos.

La convivencia en un Estado democrático tiene normas que todos debemos respetar. Cada uno es muy importante en este país, es parte de una familia que lo cuida y de una familia grande que lo registra, al nacer, como uruguayo. En esta instancia surgen reflexiones como: “yo soy Eleonora Techera Rodríguez, soy uruguaya”, “soy importante” (frase que dio nombre al proyecto de Trayectorias).

¹ En línea: <https://www.youtube.com/watch?v=VomD9m6tbLA>



Pudieron apreciar que los jugadores de fútbol famosos del Uruguay, actrices, abuelos y bebés, todos tienen el mismo documento, entonces: “Eleonora es uruguaya igual que Natalia Oreiro”, “Lucas es uruguayo como Suárez”, reconociéndose como miembro de una comunidad país, mejorando el conocimiento de sí mismos y de los otros, la aceptación y el respeto por los que los rodean, la autoestima y la capacidad de superarse encontrando modelos, e imaginando futuros, proyectándose a sí mismo.

Se puede avanzar en la idea de identidad sobre la promesa hecha a sí mismo, puede cambiar mi condición social, mi aspecto físico, pero sabré ser fiel a las promesas que me hecho a mí mismo, a mis amigos, a mi familia, ¿qué promesas tejen mi existencia?

«Según el filósofo de origen ghanés Kwame Anthony Appiah (...) “significa, entre otras cosas, elegir por mí mismo en lugar de meramente dejarme moldear por la coacción de las sanciones políticas o sociales” (2007:29) ¿Qué es lo que elegimos? Nos elegimos a nosotros mismos, esto es, vamos haciendo nuestra vida como proyecto y en él vamos asumiendo la tarea de encontrar el sentido de nuestra existencia.» (Ruiz y Prada, 2012)

Se insinúa la idea de los planes de vida que en clases superiores puede ser un tema para dilemas éticos, como: ¿puede alguien malgastar la propia vida de la manera que elija? ¿Es bueno porque uno mismo lo elige?, ¿puede interferir la familia, el gobierno, si alguien decide que quiere dormir en la calle o no trabajar?, ¿qué sucede si el plan de vida elegido atenta contra el plan de vida de otro? Con los pequeños se trabajó mediante producciones en los cuadernos y en otros soportes, se los motivó a asumir como proyecto, como plan, terminar las tareas de clase y reflexionar sobre las consecuencias positivas de lograrlo, y las negativas de elegir no hacerlo. Otros proyectos como los recreos, ¿cómo quiero vivir el recreo?, ¿qué plan implica lograr lo que elijo?

En los casos de niños con mayores dificultades en su funciones ejecutivas y con desajustes de conducta, se planificó con dibujitos numerados en la hoja de atrás del cuaderno: 1º) me siento, 2º) escucho a la maestra, 3º) tomo el lápiz, el cuaderno, 4º) escribo, 5º) le muestro el trabajo a la maestra, 6º) corrijo los errores, 7º) termino; entonces me felicitan, me premian con una cara feliz, un abrazo, un cuento. Requiere que cada acción cumplida la señalice en la agenda dibujada.

Nuestra cultura y nuestra sociedad dan forma a los proyectos individuales y al modo de vida. Somos únicos e irrepetibles, y somos los que somos con otros.

Próximos al 19 de junio, la vida de Artigas, el árbol genealógico de José Gervasio, los apellidos, las relaciones familiares, dieron la oportunidad de aprender e investigar sobre nuestros apellidos, el origen de nuestros antepasados, el análisis de las fotos. Los mapas y el globo terráqueo se introducen en el aula ampliando las lecturas y los descubrimientos, conceptos como “migración”, “inmigrante”, “emigrante” son abordados y tratados a través de imágenes, lecturas, testimonios de personas que cuentan su experiencia de viajar a vivir a otro país. Otras cuestiones importantes fueron las nociones de “padre”, “madre”, “padrastos”, “tíos”, “primos”, “hermanos”. Jonathan quiere sacarse una duda, pide para ir a la clase de la hermana que está en cuarto grado y le pregunta: “¿vos y yo somos hermanos o vos sos mi tía?, porque tenemos la misma madre, pero vos tenés apellido Martínez como mamá, y yo Rodríguez Martínez...”. El diálogo entre los niños, el razonamiento a seguir y el apoyo icónico del árbol genealógico fueron los recursos para una instancia coeducativa. Resolvieron con total acierto lógico las relaciones familiares de los “quince hermanos y un fallecido”, recomponiendo sus historias en forma natural y satisfechos de comprender la compleja red de relaciones.

Anécdotas como la relatada, permitieron evaluar el grado de involucramiento en las actividades que cobraron sentido para los niños.

Las evidencias indirectas nos permiten conocer a las personas

Otro punto interesante de tratar son los objetos que los niños pueden recolectar y traer a clase, fotos, ropas, sombreros, alhajas, zapatos. En nivel inicial, una madre llevó una cunita que su hija usó siendo bebé, ¡cuánto experimentaron! Probaban a acostarse en ella, con asombro y risas jugaron a ser bebés, arrollándose, simulando llanto, hasta dormirse, observar el largo de la cuna y del cuerpo, los cambios y las permanencias. Observar, mostrar, caracterizar y comparar los objetos, hacer una lista e ir relacionando los objetos con los niños, con sus familias, ¿por qué Melanie usó una cunita nueva? Tal vez porque

fue la primera hija, nieta y sobrina de la familia González; Jonathan durmió en la cama en que antes durmieron Fiorella, Sara, Facundo, porque cuando él nació, sus hermanos habían nacido antes que él.

La maestra les muestra una bolsa que tiene objetos, los sacan y analizan: un par de botas de goma, una gorra con listón anaranjado, guantes y un par de lentes de sol.

M.: —¿Qué podemos decir sobre la persona a la que pertenecen estos objetos?

N. 1: —Me parece que es grande por el tamaño de las botas.

N. 2: —Para mí es un bombero, por el gorro y los guantes.

M.: —¿Qué les parece?, ¿es razonable lo que opinan los compañeros?, ¿por qué?, ¿alguien tiene una opinión diferente?

N. 3: —Me parece que puede ser alguien que trabaja en barrido.

M.: —¿Por qué? Dime las razones por las que opinas eso.

N. 3: —Porque mi tía trabaja en el barrido, usa guantes y un gorro con franja anaranjada.

M.: —¿Y las botas?

N. 3: —Puede ser que cuando llueve las tiene que usar.

M.: —¿Tendremos alguna evidencia para probar lo que dijo el compañero o hay otra opinión?

Observen y piensen.

N. 3: —Los lentes de sol, las que barren lo usan más porque los bomberos usan casco. Además esos lentes son de mujer.

N. 4: —Es de una que barre.

A partir de los objetos que pertenecen a alguien podemos averiguar, indirectamente, muchas cosas sobre su vida.

Las variables que pueden introducirse en esta actividad pueden ser tantas como queramos, un bastón, una gorra de cumpleaños, envases de bebidas, etc., pueden ayudar a comprender que los “restos” y “los objetos” que las personas utilizan nos dan pistas de ellos, podemos ir adivinando en qué trabajan, qué comen, qué les gusta. Cada uno de nosotros también deja objetos que “dan pistas de nosotros”, vamos a jugar a descubrir a los compañeros de acuerdo a los objetos que les pertenecen. Jonathan nos



presta su mochila, tiene “bolitas”, “figuritas”, “el cuaderno de deberes sin terminar las tareas”, los lápices en el bolsillo de la mochila, un papel de alfajor.

M.: –¿Qué podemos saber sobre el amigo a través de los objetos de su mochila?

N. 1: –Que le gusta jugar a las bolitas.

M.: –Sí, hay muchas, ¿por qué será?

N. 1: –Porque gana.

N. 2: –Porque las roba, es un chorro.

M.: –Dime qué razones tienes para afirmar eso, ¿por qué?

N. 3: –No, las gana, porque siempre tiene puntería.

M.: –Bueno, entonces sabemos que el compañero juega bien porque tiene talento para jugar a las bolitas, por eso gana muy seguido.

Los ayuda a diferenciar una cosa de la otra, a razonar sobre las afirmaciones y reflexionar sobre las consecuencias que los juicios de valor tienen sobre la persona del compañero. Debemos recordar que hay que tratarse fraternalmente.

También se puede decir que no le gusta mucho escribir, porque no terminó los deberes.

Pero se ve que le gusta leer, porque tiene un libro en la mochila. Miramos el libro, es una pequeña biblia de una organización religiosa, ¿qué pista nos da esto? Que el amigo va a la iglesia.

La maestra sigue con la actividad, anota las evidencias y reflexiona sobre las cosas seguras, bastante seguras y las poco probables. Se seleccionan y se borran las poco probables. Les explica que los antropólogos trabajan así y llegan a conocer las costumbres y características de pueblos aborígenes.

Tiempos y espacios de discusión

Al entrar a la clase de quinto grado, los alumnos están sentados en ronda, discuten la necesidad de pintar las cebras en la calle W. F. Aldunate.

Un moderador del grupo va dando la palabra, una secretaria lleva notas en un cuaderno de actas. La maestra está registrando las mociones en el pizarrón.

Discuten sobre si es más oportuno ir directamente a hablar a Gestión Ambiental, hacer una carta al Alcalde o pintar ellos mismos.

Leen las mociones, reflexionan sobre redundancia y viabilidad, se cuestionan los riesgos de que los niños estén pintando en una calle transitada, evalúan que se trata de una señalización de tránsito, deberá existir un diseño preciso. Reflexionando se descartan propuestas y se vota entre dos mociones. La mayoría ha decidido escribir una carta al Alcalde, la que es redactada y llevada a su oficina por los delegados representantes.

Las Asambleas se instalaron los días martes, de 16 a 17 horas.

Un papelógrafo con una fibra está en la pared, durante la semana los niños pueden escribir temas que quieren que se traten en la Asamblea.

Como toda herramienta pedagógica, exige práctica y creación de rutinas. La experiencia nos enseñó que no es bueno cambiar ni el día ni la hora, que al principio cuesta mucho la instalación y la comunicación horizontal pero, una vez instalada, se transforma en una práctica social de democracia de inestimable valor en la formación ciudadana. El nivel de exigencia debe ser tal que los niños y sus familias no tomen este aprendizaje a la ligera.

La historia de todos nosotros

Tercer y sexto grado preparan “un acto fogonero” para el 25 de agosto. Todos se dispondrán en ronda, esta ronda la cierran las banderas, en el centro hay un fogón imaginario, a modo de reunión de una gran familia, de una asamblea. Unos cuentan qué pasó un 25 de agosto de 1825, otros comparten un poema, una danza de la época, una dramatización, una reflexión para

tener en cuenta. Somos también nuestro pasado, los que ya no están dejaron cosas e ideas que perduran en los que estamos hoy, es nuestro pasado común. El Himno Nacional, la canción *Mi Bandera*, los símbolos de todos.

Poner en práctica una metodología activa entre los alumnos exige movilidad, una forma de organizar los espacios y los tiempos, rutinas que propicien la participación.

Fomentar la participación activa en la vida de la escuela y del entorno, formar ciudadanos en el sentido profundo de educación para los Derechos Humanos en una cultura democrática, exigen ideas en la mente y prácticas instaladas como rutinas en la institución.

El involucramiento en acciones solidarias, participaciones cargadas de simbolismo que generen cultura que habilite a todos como sujetos de derecho, y como ciudadanos activos y comprometidos.

Los asuntos importantes en la formación de una persona pasan por las aulas, porque es el espacio donde el conocimiento tendrá sus raíces, es el lugar donde se construye identidad.

«...no hay que olvidar que el aula también es un refugio de la imaginación, un espacio en y para la construcción de la identidad, la recuperación de la memoria, el despliegue de la narración, la demanda de posicionamiento y las alternativas de la proyección humana, del quién individual y colectivo que vamos siendo y en el que siempre cabe la posibilidad de la amistad.»
(Ruiz y Prada, 2012) 

Bibliografía

- AISENBERG, Beatriz; ALDEROQUI, Silvia (comps.) (2006): *Didáctica de las ciencias sociales II. Teorías con prácticas*. Buenos Aires: Ed. Paidós Educador.
- ANEP. CEP. República Oriental del Uruguay (2009): *Programa de Educación Inicial y Primaria*. Año 2008. En línea (Tercera edición, año 2013): http://www.cep.edu.uy/archivos/programaescolar/ProgramaEscolar_14-6.pdf
- CARRETERO, Mario (2007): *Documentos de identidad. La construcción de la memoria histórica en un mundo global*. Buenos Aires: Ed. Paidós. Colección Entornos.
- ONU (1948): *Declaración Universal de Derechos Humanos*. En línea: http://www.un.org/es/documents/udhr/index_print.shtml
- RUIZ SILVA, Alexander; PRADA LONDOÑO, Manuel (2012): *La formación de la subjetividad política. Propuestas y recursos para el aula*. Buenos Aires: Ed. Paidós. Colección Voces de la educación.
- SIEDE, Isabelino (2012): “Prólogo” en A. Ruiz Silva; M. Prada Londoño: *La formación de la subjetividad política. Propuestas y recursos para el aula*. Buenos Aires: Ed. Paidós. Colección Voces de la educación.
- SIEDE, Isabelino A. (coord.) (2010): *Ciencias Sociales en la escuela. Criterios y propuestas para la enseñanza*. Buenos Aires: Aique Grupo Editor.
- TISHMAN, Shari; PERKINS, David; JAY, Eileen (2006): *Un aula para pensar. Aprender y enseñar en una cultura de pensamiento*. Buenos Aires: Aique Grupo Editor.